



**Acervo Ponto de Memória Espanha (2011)**  
**Ficha técnica entrevista Alessandro**  
**Traducción al español: Elisa Duarte**  
**Revisión: Juan Antonio Peláez**

Bueno, mi nombre es Alessandro Veiga de Oliveira, yo tengo diecinueve años, soy paranaense de corazón. Vine de Vera Cruz do Oeste. Es una ciudad muy pequeña que queda cerca de Foz de Iguaçu. Ya estoy en el tercer año de facultad, estoy cursando Ingeniería Química aquí en Salamanca, y soy del primer grupo de estudiantes que vinieron por el programa *ProUni* Internacional.

Desde que me vine a España, vine para acá; en el caso, hace dos años y medio, para ser más específico. Y desde que llegué, me vine para acá. Fuimos incluso muy bien acogidos incluso por el Centro de Estudios Brasileños, que nos fue a recibir en el aeropuerto, y desde entonces nos tiene apoyado mucho, que fue algo fundamental para nuestra adaptación aquí.

Yo diría que cambió completamente. Yo creo que... Primero fue una decisión muy difícil. Simplemente, en nuestro caso, recibimos una llamada que decían que habíamos recibido una beca, que a partir de aquel momento nosotros seríamos becarios en el exterior. Entonces, fue algo que yo no me lo esperaba. Algo que ocurrió del día a la noche, o casi diría, de la tarde a la noche. Y yo tuve que dar la respuesta en el mismo día. Y mi vida cambió completamente. Yo estaba acostumbrado, fui criado en una ciudad pequeña, en el interior de Paraná; y llegué aquí y me encontré con otra cultura, con personas que hablan otro idioma, personas que tienen una manera distinta de vivir, que tienen otra cultura. Conocí a mucha gente de



muchos países, tengo amigos desde Estados Unidos hasta Rusia. Entonces, eso fue algo que no tenía idea de que podría pasar en mi vida. Para mí, yo seguiría allí, haría mi carrera, conseguiría un empleo, formaría mi familia... Y de pronto mi vida se pegó un giro, y yo terminé aquí en Salamanca.

Bueno, la idea, hasta parece un poco locura, pero es realmente lo que ocurrió. Simplemente, estaba en clase en ese día, y cuando llego a casa había una llamada de mi madre, una llamada de mi padre, y yo, al principio pensé que había ocurrido algo, porque era muy difícil que los dos me llamasen a la misma hora, en el mismo día, dije "algo ha ocurrido". Entonces, llamé a mi madre y ella me dijo que había recibido una llamada diciendo que yo había ganado una beca del Ministerio de Educación para realizar mis estudios aquí en España. Ella me pasó un número de teléfono que yo llamé, y simplemente ya estaba hablando con el asesor del Ministro. Él me explicó toda la situación, al principio me parecía un poco distinto, no sabía si era verdad o no, pero luego él me pasó todas las informaciones correspondientes, y vi que era realmente un programa serio, que sería el primer año, que era una experiencia, y que yo tenía que confirmar en aquel mismo día, porque ellos estaban pendientes, yo era la última beca, pendientes de que esta última beca fuera confirmada; que si yo no quería que ellos se la pasarían a otra persona.

Entonces, fue sólo una cuestión de hablar con mis padres, pensar y pesar todo en una balanza, que si era eso realmente lo que yo quería. Y yo creo que es una cosa, un sueño que casi todas las personas tienen, que es pasar una época de su vida en otro país, aprender cosas distintas, y yo no hesité, y resolví venirme.



Yo me quedé veinte días en Brasilia. Yo recibí la noticia de que había ganado la beca, yo tenía un tiempo para preparar la documentación, porque yo no estaba matriculado en la universidad en la que había sido aprobado como *ProUni*. Entonces, mi primer paso fue abandonar la facultad donde estaba que era pública y matricularme en la universidad privada correspondiente al *ProUni*. Luego, cuando ya había formalizado la matrícula, el siguiente paso fue ir a Brasilia. Entonces, yo creo que Brasilia se resume a expectativa. A palabra que define nuestra estancia allí... O estada... Y Brasilia fue una etapa en que nosotros, en primer lugar, para aprender español. Muchos no tenían ni idea que cómo se decía "Hola" en español, algunos sí ya tenían una idea, pero insuficiente para poder vivir en el país donde sólo se habla español, aquí en esta región, en el caso. Y nosotros teníamos una profesora de la Universidad de Salamanca, que nos impartía las clases. Entonces, ella siempre nos contaba cómo era la ciudad, nos enseñaba fotos, enseñaba cómo iba a ser nuestra vida después, explicaba cómo iba a ser "Cursos Internacionales", hablaba de la universidad... Entonces, todos los días salíamos de las clases con aquella expectativa: "*Nossa*, dentro de unos días yo voy a estar allí", "dentro de unos días voy a estar caminando por aquella calle que ella nos enseñó la foto", "dentro de algunos días, voy a estar en la universidad de que ella estaba hablando, que nos contó toda la historia". Mientras estábamos preparando la documentación, siempre quedaba aquel clima "Ay, esa documentación está con unos días de atraso, pero cuando salga, estaremos viajando". Entonces, es eso: expectativa.

El programa *ProUni*, de una manera general, siempre me pareció algo fundamental para insertar las personas, principalmente, las personas que no tienen condiciones financieras, en la universidad. Desde que fue creado, lo veo principalmente por personas de mi familia que fueron becarios *ProUni*, como una oportunidad única. Porque en Brasil, infelizmente, el número de



plazas en las universidades no es suficiente para toda la población. Algo que está cambiando, pero que aún la realidad es esa. Y desde que el programa *ProUni* fue inserido, muchas personas con rentas escasas, tuvieron la oportunidad de acceder a la universidad. Y eso es algo maravilloso. Es algo muy bonito que el país hizo para su población, una manera de inserción social; que hoy en día se ve reflejado, principalmente, en la economía del país, en el desarrollo del país que tiene avanzado mucho. Y con el *ProUni* Internacional, lo veo aún más, más bonito, porque también es una manera de inserir personas con baja capacidad financiera en la universidad, en el caso ahora España, quizás en el futuro en muchos otros países.

Nosotros llegamos aquí el trece de abril, martes 13, que en España sería nuestra *Sexta-feira 13*, a pesar de que es un día que la gente no lo considera bueno, un poco de mala suerte...

### *¿De qué ano?*

De 2010. Es un día que no hay como olvidarlo. Primero la sensación de "*nossa*, voy a viajar para otro país". A pesar de que, claro, nosotros ya habíamos ido a Brasilia, ya habíamos viajado en avión, un viaje de avión para mí parecía "Ay, Dios mío, voy a cruzar el Atlántico, eso puede caer", y es algo que quien nunca pasó por la experiencia, siempre tiene algo de recelo. En el caso, nosotros llegamos aquí, y aquel clima: las señales todas escritas en español, muchas señales en inglés, y te quedas "*nossa*, ¿y dónde está el portugués? ¿Qué es lo que está pasando?"... Ahí, oyes aquel montón de gente hablando en lenguas diferentes, en otra lengua...Y entonces que quedas "Dios mío, estoy en un lugar diferente".



Y nosotros fuimos recibidos por el Centro de Estudios Brasileños, aún en el aeropuerto, y venimos con ellos hasta Salamanca. Y llegando a Salamanca fue aquella impresión de ciudad histórica, todo bonito, todo nuevo, todo lindo. Al principio, fuimos acogidos por una familia española. Todos fuimos, en grupos de dos, vivir con una familia española. Y yo creo que eso fue una de las principales partes de nuestra adaptación, porque fuimos muy bien recibidos por nuestra familia, y eso creó una relación muy buena, porque nosotros aprendimos la cultura, con alguien que vivió toda la vida en esa cultura. Una señora ya mayor, ella que nos enseñó como era vivir en España, las costumbres de España, y que eso fue fundamental para nuestra adaptación. Después, cuando llegamos a la universidad, yo creo que fuimos muy bien recibidos, en general. Así, la gente terminaba por tener curiosidad por saber de dónde éramos, qué estábamos haciendo allí, cuánto tiempo íbamos a quedar... Entonces, ellos nos procuraban para hablar, nosotros fuimos siempre muy bien recibidos. Hoy, yo ya tengo un número considerable de personas con las que hablo a menudo, que están siempre conmigo, que me ayudan cuando lo necesito, o que yo les ayudo cuando ellos me necesitan, y esa relación es muy interesante porque es una experiencia única. En nuestro caso, nosotros tenemos mucha suerte, por decirlo de alguna manera, de que nuestros problemas administrativos, muchas veces son gestionados por el Centro de Estudios Brasileños. Eso es algo que nos ayudó mucho porque, cómo no esperábamos venir para acá, ellos acabaron por ayudarnos mucho con los trámites. El en caso, tenemos nuestros históricos que son, en el caso, la única cosa que tuvimos que convalidar, pero fue un proceso que el MEC nos ayudó mucho a conseguir. Pues, fue mucha confusión: son necesarios muchos sellos, muchas firmas, para que se convalide, porque nosotros tuvimos una enseñanza que aquí es completamente diferente. Entonces, para que nuestro histórico fuera convalidado para el título de "bachiller" que es



título español que se tiene para la enseñanza media, hubo mucho trámite, hubo que pasar por muchas manos el documento, pero al final salió todo bien, todo arreglado. No tuvimos problema, fue sólo una cuestión de tiempo, un tiempo muy largo para todo. Pero nada más...

Bueno, a Brasil, estoy acostumbrado a ir dos veces al año: una, en las vacaciones de Navidad, que en el caso, aquí, son aproximadamente quince días; Navidad, Noche Vieja y el Día de Reyes; y también en las vacaciones de verano europeo, en el caso, que son prácticamente dos a tres meses, y nos vamos a pasar el invierno en Brasil.

La primera cosa, nosotros nos sentimos en casa. Nosotros llegamos a Brasil, somos recibidos por nuestra familia, que normalmente nos quedamos un tiempo sin ver, entonces, es aquel clima: es el *colinho* de madre, es el abrazo de padre, entonces nos sentimos muy en casa, nos sentimos acogidos por la familia... Y es eso, pero claro, siempre queda aquella puntita: "Quiero volver a Salamanca. Necesito volver: mi lugar ahora es allá. Mi vida está allá: mi facultad, mis amigos...entonces siempre que quedas esperando el día que vas a volver".

En primer lugar, el primer contacto que tuvimos fue con el equipo del Centro de Estudios Brasileños. Ellos nos recibieron tanto en el aeropuerto, hicieron una recepción aquí en Salamanca, y siempre estuvieron allí: "Mira, lo que necesites, puedes venir aquí, puedes preguntar, que haremos lo posible por ayudar." Y después ya vinieron las personas que ya están viviendo aquí a más tiempo. La mayoría de ellas, de la calle: al principio, es muy curioso: oyes a alguien hablando portugués y ya: "Ah, ¿eres brasileño? ¿De dónde eres?" Y empieza la conversación... Entonces, muchos amigos brasileños que hicimos aquí vinieron de



eso. Después que ves que hay tantos, acabas por alejarte un poco: oyes a alguien hablando portugués y dices "Ay, no tengo tiempo" y pasas de largo. Ocurre mucho porque hay muchos brasileños. Cuando estás aquí un tiempo, te das cuenta de que la comunidad brasileña aquí es muy grande, entonces no tienes tiempo para dar atención a todo el mundo. Pero es muy legal. Incluso, en el año que venimos era año de Mundial, nos reuníamos muchos brasileños para asistir a los partidos, y llenábamos bares de gente: mucha gente, mucha fiesta... Entonces...

Yo sé del Centro de Estudios Brasileños, que sé que mucha gente cuando llega recoge a ellos porque no deja de ser un rinconcito nuestro, donde nosotros siempre "Ah, ¿qué puedo hacer ahora?", siempre es un apoyo a más, y no sé más... hay muchos bares frecuentados por muchos brasileños, habían restaurantes, creo que ahora hay menos, habían más restaurantes brasileños en la ciudad, y eso...

Hay mucha gente que piensa que es una bobada cuando un brasileño que vive lejos dice que echa de menos las alubias. Y eso es algo que, yo con mi experiencia, puedo decir no lo es. Mismo aquel que no está acostumbrado a comer alubias todos los días, cuando vive fuera, se queda "Nossa, aquellas alubias hoy me sentarían bien..." o, no sé, un tempero, alguna cosa. Entonces, siempre que da intentamos traer algo de Brasil: alubias, tempero, *polvilho*, nosotros ya hicimos pan de queso aquí, y *nossa*, fue un sueño comer pan de queso aquí. Y cosas así.

Mi idea, al principio, es volver y trabajar en Brasil. En mi área, en el caso ingeniería, yo creo que Brasil es uno de los países que tiene mayores oportunidades de trabajo, oportunidades para crecer profesionalmente. El número de ingenieros en Brasil



aún es muy bajo en comparación al número que debería haber. Es inevitable: Brasil está en una época de crecimiento económico muy grande y para el país crecer está muy dependiente de personas cualificadas, para poder ayudar al país a tirar para adelante. Entonces, yo creo que lo mejor, hoy, sería quedar en Brasil. Pretendo seguir mis estudios allí. A principio quería hacer un *mestrado* y después hacer un doctorado, y quien sabe ir para otro país, en el caso, también un país con alta tecnología: Estados Unidos o Alemania, o quién sabe, cuando llegue el momento, España, puede ser que dentro de unos años España se erija nuevamente y esté bien adelante.

Yo tengo buenos presentimientos, porque la oportunidad que tuvimos, es una oportunidad única, porque de millones de personas que hicieron el ENEM, diez fueron escogidos para estar aquí. Entonces, yo creo que la apuesta del Gobierno, de decir "os queremos a vosotros, que vosotros os forméis en la Universidad de Salamanca, que volváis y enseñáis vuestro conocimiento para el país", yo creo que eso tal vez sea algo crucial, porque tuvimos una experiencia muy diferenciada de alguien que está cursando allí, entonces espero llegar y pasar este conocimiento al país, para el crecimiento del país. Y yo creo que si doy mi mejor, voy a tener reconocimiento, voy a conseguir un trabajo, principalmente para sectores como el mío, que necesita gente cualificada. Y espero poder ser esa persona.

Mucho, creo que hasta demasiado. Yo soy una persona muy tranquila, muy así "Ah, no está bien, vamos a pensar una manera de que quede bien", a pesar de que muchas veces yo me estreso, soy de explotar en el momento, pero siempre busco una manera de "Ah, no, vamos, vamos a arreglarlo..." y de estar feliz. Yo tengo personas maravillosas conviviendo conmigo,





personas que me dan el mayor apoyo del mundo, personas que, sé que mucha gente en Brasil está conmigo, entonces no tengo motivos para estar triste.

Mucho, ¿quién no tiene? *Saudade* de Brasil es inevitable. Por mucho que la gente intente poner defectos, intenten poner... "Ah, que Brasil es así...", "Ah, porque en mi ciudad es así...", yo creo que eso es en general. A partir del momento que sales de Brasil, por ejemplo, y viene para Europa, tu visión de Europa cambia mucho, no es un cuento de hadas: es bonito, es distinto, pero también tiene sus problemas, como en Brasil. Y yo creo que aprendí a amar aún más a mi país desde que me vine para acá. Entonces, la *saudade* que queda tanto del país como de las personas que he dejado allí es muy grande.